

Mercado regional zamorano del trabajo agrícola... desde la mirada de los jornaleros¹

J. LUIS SEÉFOÓ LUJÁN

Para el investigador común los índices económicos (PIA, PIB, PNB, etc.) hablan por sí solos. No obstante, existen otros indicadores que, sin ser numéricos, dan cuenta del estado que guarda la economía frente a la población y viceversa. Así, el análisis de lo cotidiano, pese a su carácter testimonial y hasta verbal, se ha constituido en una novedosa fuente de investigación y constatación.

Resumen - Abstract

For the average investigator, the economic indicators (GNP, eap, etc.) speak for themselves. Nevertheless, there are other indicators that, without being numeric, show the status that the economy has for the population and vice versa. Therefore, the every day analysis of particular situations have constituted a new source of information and reestablishment for investigators.

Presentación

El escrito se compone de dos partes principales. La primera, bajo el título de "Efecto Mate", describe la forma en que crece Zamora, con una alta concentración de población y de capital respecto de las ciudades de su área de influencia, y con aguda -abusiva- distribución desigual de bienes. La segunda trata dos cuestiones del mercado de fuerza de trabajo: una es lo que llamo "coeficiente de costeabilidad" y la otra es cómo aparece Zamora a los ojos de los peones foráneos. El coeficiente aludido es una aproximación monetaria del costo de buscar empleo remunerado; la segunda tiene como contenido la percepción de los jornaleros acerca de las bondades de este mercado laboral.

Metodología del ensayo²

El ejercicio tiene dos objetivos: 1) describir algunos rasgos de la alta densidad relativa de bienes y servicios que ofrece Zamora al archipiélago de ciudades del noroeste michoa-

cano,³ y 2) identificar en los discursos cómo (re)construyen el imaginario social de una región zamorana.

Esta pretendida descripción de la concentración espacial de capital, en tanto marco contextual y condicionante socioeconómico, es básica para entender el carácter contradictorio de un mercado laboral que atrae y expulsa fuerza de trabajo y para comprender las condiciones económicas y sociales en que se ancla ese imaginario zamorano.

Las hipótesis de trabajo son: 1) en la histórica "zamorización" de la inversión regional, los grupos locales de poder tienen amplia capacidad de negociación política en las instancias oficiales y privadas decisivas; 2) la disposición de desplazamiento del peón agrícola desde su lugar de residencia hasta los sitios de empleo varía en función directa de la expectativa de una diferencia positiva entre el salario que va a percibir y los costos de contratación (transporte, alimentos y alojamiento), y 3) además de la consideración estricta de costo-beneficio económico, hay otras variables que intervienen en la decisión del jornalero de buscar trabajo en Zamora, como son: los servicios que ofrece (abasto de mercancías y atención

El autor es profesor-investigador de El Colegio de Michoacán.

médica), otras alternativas de empleo (carga, comercio ambulante, "pepena" de esquilmos agrícolas y de residuos sólidos urbanos) y satisfacción de necesidades espirituales y recreativas.

Efecto Mateo: dar más a los que menos necesitan

Lo que parece obra de la casualidad, el concentrar recursos, obedece a una infeliz relación centrípeta y centrífuga: atrae y expulsa personas, jala inversiones, etc., y ese "Efecto Mateo" de la inversión pública y privada refuerza más la posición zamorana observada en todos los órdenes de la vida material y cultural: desde la cosecha de fresas y papas hasta la producción de profesionales y de bienes de salvación (discursos religiosos, símbolos).

En Zamora y su zona conurbada está casi la totalidad de la instalación industrial para la exportación de hortalizas, excepto un molino de trigo ubicado en Tangancicuaro; poco más del 60 por ciento de la superficie fresera; la infraestructura de servicios bancarios, de comunicación (teléfono, telégrafos, correo, internet) y transporte terrestre y aéreo (de pasajeros y de carga); las especialidades médicas públicas (IMSS) y privadas; las escuelas medias y superiores (tecnológico regional, universidades privadas, etc.); el Seminario Mayor; una alta inversión en arquitectura religiosa (el santuario guadalupano, la casa del obispado); los cuarteles de los cuerpos represivos, es decir, del orden, como el regimiento de caballería, tránsito federal y la policía judicial.

Es tal la fuerza de los grupos zamoranos que en la disputa entre Tangancicuaro y Jacona por la jurisdicción sobre Canindo, localidad donde se construye el mercado regional de abastos, el congreso estatal resolvió a favor de Zamora, sin que en apariencia ésta fuera parte del litigio.⁴ Con ello y su inserción previa al programa de Cien Ciudades Medias, se refuerza su centralidad en la captación de recursos federales y estatales.

Población

Concentración demográfica

En 1990 los seis municipios donde opera el Distrito de Riego 061, que son Zamora, Jacona, Tangancicuaro, Ixtlán de los Hervores, Pajacuarán y Chavinda, residían 266 940 personas, de las cuales 73 439 estaban registradas como población económicamente activa (PEA) ocupada, con 26 912 trabajadores agropecuarios. De éstos, 14 840

eran jornaleros del campo. La aportación zamorana en cada uno de estos rubros demográficos para dicho año era considerable: 54.28 por ciento de la población total (144 899), 58.45 por ciento de la PEA (42 920), 40.52 por ciento de las personas que trabajan en actividades agropecuarias (10 904) y 43 por ciento de los jornaleros censados (6 381). Ahora bien, si consideramos el espacio conurbado de Zamora más la vecina ciudad de Jacona, la densidad es mayor: el 69 por ciento de la población total; 74 por ciento de la PEA y 61 por ciento de los jornaleros agrícolas del distrito.

Observando el elevado grado de primacía de Zamora respecto de las ciudades más próximas y menores, también esa ciudad cabecera es importante: Jacona, 3; Tangancicuaro, 6.8; Chilchota, 10.4; Santiago Tangamandapio, 12.7, y Chavinda, 14.8.

Otro indicador de la macrocefalia regional es la alta proporción poblacional zamorana, que de 1950 a 1990 aumenta sin cesar: 33.04 y 46.62 por ciento, mientras que los otros municipios son perdedores netos de población. Así, comparando 1950 con 1990 tenemos: Chavinda, 6.6 por ciento y 4 por ciento; Chilchota, 8.54 y 8.5 por ciento; Ecuandureo, 8.9 y 5 por ciento; Ixtlán de los Hervores, 9.7 y 5 por ciento, y Tangancicuaro, 16.5 y 10.9 por ciento. Sólo Jacona tuvo una alza discreta: 8.3 y 13 por ciento.

Es indudable que tras estas cifras, que muestran una alta desproporción poblacional, se ocultan relaciones de poder en las que la ciudad primada tiende a ejercer una dominación sobre el resto. Este posicionamiento apoya la centralización de decisiones en materia económica, cultural y de todos los recursos. Así, la naturaleza de los flujos entre Zamora -ciudad primada regional- no beneficia a las localidades próximas, que experimentan estancamiento y subdesarrollo (Pozos, 1990: 128-129).

Examinando estas relaciones con cifras del censo del año 2000, en esos seis municipios residían 293 918 personas, de las cuales 98 125 estaban registradas como población ocupada, con 26 559 empleados en labores agrícolas. De éstos, 13 855 eran jornaleros del campo. La participación zamorana en cada uno de estos rubros demográficos era relevante: 161 918 habitantes, que representan el 55.1 por ciento de la población total del distrito de riego; 57 968 pobladores económicamente activos, es decir, el 58.4 por ciento; 11 290 empleados en actividades agrícolas, equivalentes al 42.5 por ciento, y 5 763 jornaleros agrícolas, que representa el 41.6 por ciento.

Migración regional

En los años sesenta la inmigración fue significativa: 24 de cada cien nuevos habitantes de Zamora procedían de otras tierras. Antes y después de esos años, la proporción es menor: sólo seis de cada 100. Zamora ha sido un lugar de recepción de campesinos y artesanos pauperizados procedentes de Guanajuato, de grupos étnicos de la Meseta Tarasca y de zonas temporales próximas. Hay indicios de que los grupos más numerosos de migrantes arribaron a Zamora y su zona de influencia a fines de los años sesenta y mediados de los setenta (Seefoó, 1994: 304-307; Ávila, 1994: 318).

Un muestreo realizado a principios de los años noventa en tres colonias marginales de esta ciudad (Seefoó, 1995, investigación de trabajo de campo) da algunas pistas: al distribuir 113 jefes de familia en relación con los años de residencia en Zamora, 52 de ellos se establecieron en la ciudad entre 1960 y 1979. Primero llegaron padre e hijo solos, después con sus familias recorrieron baldíos y vecindades, cual nómadas urbanos, y después fijaron su residencia en predios menos costosos, como las colonias La Libertad, Casita Blanca, Guanajuatillo, Jacinto López, etc. Don Fortino, residente en la prolongación occidental de la avenida Juárez, es parte del éxodo rural-urbano:

Sí, yo soy de Tarímbaro, de un ladito de Morelia. Soy nacido ahí, de ahí son mis papás [...]. Me vine a Zamora hace como treinta años... Estuvimos viviendo en un rancho hasta que la dueña dijo: "pos... saben qué, yo el rancho ya lo voy a rentar, ustedes sabrán pa' donde se van". ¡Ni modo! Hicimos una casita de lámina de cartón a la orilla del puente (Fortino Calderón, Zamora, Michoacán, diciembre de 1998).

Mirando el lugar de origen declarado por los contrayentes en el registro civil de Zamora se observan relaciones interesantes que apoyan el supuesto de una menor inmigración en el decenio de los ochenta. En 1970 se levantaron 213 actas matrimoniales, y 1 225 en 1990. Luego, al clasificar a los cónyuges por lugar de origen para 1970, se obtuvieron estos valores: locales, 54 por ciento; de pueblos aledaños a Zamora, 27 por ciento; de otros municipios o estados, 17 por ciento; y de otros países, 1.4 por ciento.

Estas mismas categorías veinte años después indican que 70 de cada 100 eran nativos de la localidad, 16 procedían de pueblos cercanos, 14 eran originarios de otros

municipios y de otros estados y sólo 0.16 por ciento procedían de otro país.

En cifras ajustadas, de cada 100 personas que se casaron al civil en 1970, 20 procedían de otro lugar. En 1990 sólo 14 estaban en esa situación. Esto es más significativo separando los géneros: hombres, en 1970, 22 casados de cada 100 eran foráneos; en 1990, sólo 16. De las mujeres que escucharon la epístola de Melchor Ocampo: en 1970, 15 de cada 100 habían llegado de otros municipios o estados; en 1990, sólo 11.

Concentración espacial del capital

A continuación se enumeran algunos datos reveladores de la alta densidad de la inversión en Zamora.

Agricultura

Por la infraestructura hidráulica, los caminos y su cercanía a las instalaciones del empaque de fresas y hortalizas, poco más del 60 por ciento de la superficie hortícola se localiza en Zamora y Jacona. En términos monetarios, esto significa una inversión aproximada de 60 millones de pesos, estimando un costo mínimo de 40 000 pesos por hectárea de fresa y sin considerar otros cultivos costosos como papa, jitomate, etc.⁵ Otra información significativa es que en 1994 Zamora y Jacona recibieron el 62 por ciento de los créditos que los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) del Banco de México destinaron a la agricultura en esta parte del estado de Michoacán.

Además, de acuerdo con los índices de especialización económica (IFE) de las ciudades, estimados por Garza y Rivera (1994: 74), la agricultura y el transporte tuvieron mayor importancia en 1990, pues alcanzaron índices de 2.4 y 1.18, respectivamente. Veinte años atrás, en 1970, los servicios y el comercio registraron índices de 1.32 y 1.21, entonces los más altos. Zamora sigue siendo una ciudad agrícola y comercial, aunque su PEA agrícola tiende a disminuir por la mecanización y los agroquímicos.

Industria

Rello (1996), basado en los censos económicos de 1994, calcula que el 76 por ciento del valor de la producción industrial de estos municipios se genera en la conurbación Zamora-Jacona. Supongo, sin tener el dato exacto, que en gran medida su fuente es la agroindustria: de 26 emparadoras, 17 se ubican en Zamora y 9 en Jacona. Otros

establecimientos industriales son los molinos de trigo (Aurora en Jacona y Guadalupe en Tangancícuaro) y la fábrica de harina de maíz (Maseca) en Zamora. En productos lácteos están la pasteurizadora Las Moras, quesos El Zamorano y los dulces nacionalmente conocidos como chongos zamoranos (3 Reyes y Esmeralda). En Tangancícuaro está la lechería del mismo nombre.

En la industria de la construcción, las obras de mayor dimensión que se construyeron entre 1992 y 1998 son: ampliación de la calzada Zamora-Jacona, mercado de abastos, hospital civil regional, supermercados (Gigante y Comercial Mexicana, Plaza Ana), hotel del Valle, tecnológico regional, remodelación del centro histórico, planta de tratamiento de aguas residuales, santuario guadalupano, etc. También impactaron la centralidad zamorana con empleo y otros efectos (y defectos) multiplicadores.

Comercio, transporte y servicios

Una cifra ilustrativa de su importancia es que el 89 por ciento de las ventas del sector comercial y el 71 por ciento de los ingresos del sector servicios tuvieron lugar en Zamora-Jacona.

En la hotelería de dos a cuatro estrellas, el 94 por ciento del total de habitaciones se concentra en Zamora (Jericó, 172; Fénix, 136; Ram Val, 40; Mesón del Valle, 76). Tangancícuaro, por su parte, tiene el 6 por ciento del total de las habitaciones.

Respecto a transporte, carreteras y comunicaciones, uno de los logros del empresariado zamorano es que las principales carreteras nacionales y regionales cruzan o se conectan con esta ciudad: la nacional número 15, Guadalajara-Zamora-Morelia-Jiquilpan, desde 1936; la conexión reciente con la autopista Guadalajara-México, y en tiempos pretéritos (1899) el ramal ferroviario Los Reyes-Zamora-Yurécuaro se unía a la línea Guadalajara-México.

Zamora se enlaza con El Bajío, con el sur de Michoacán, con Jalisco, etc., a través de numerosas empresas de transporte de carga (Transportes El Duero, Tapia Hermanos) y de pasajeros (Ciénega de Cbapala, Servicios Coordinados, ETN); hacia el norte hay una salida diaria a Laredo (Elite) y al noroeste las "corridos de paso" cruzan cinco o seis veces las rutas que llevan pasajeros a Tijuana y Los Ángeles, (Autotransporte del Pacífico y Norte de Sonora). En Zamora se encuentran también las principales firmas de mensajería rápida (Estafeta, DHL, Estrella Blanca, etc.), que concentran los envíos de ciudades más lejanas como Sahuayo y Jiquilpan.

El transporte aéreo sólo es factible a través de una pista aérea que hay en Zamora, de donde parten las avionetas aspersoras de plaguicidas y los vuelos particulares a Guadalajara, Uruapan y otros destinos cercanos.

Ningún municipio, excepto Jacona, cuenta con prensa escrita (*El Diario de Jacona*), todos los medios informativos, como radiodifusoras (XEZM, XEQL), canal de TV y prensa (los diarios *La Voz de Michoacán*, *El Sol de Zamora* y *El Herald de Zamora*, y los semanarios *Guía*, *Independiente*, *Blasón* y *Pregonero*) tienen su domicilio en Zamora.

Formación de recursos humanos

En Zamora existen escuelas de todos los niveles, desde jardín de niños hasta posgrado: educación preescolar, 59; básica, 82; media, 24; media superior, 11; subprofesional, 2 (enfermería y normal básica y superior); superior, 4 (Univa, Ivaza, Universidad Pedagógica Nacional y Tecnológico de Zamora); técnica, 1 (Conalep); posgrado, 1 (El Colegio de Michoacán). ¡Hasta una escuela municipal de fútbol y dos de idiomas: Culturilingua y Harmon May, así como decenas de "academias" comerciales!⁶

En los demás municipios sólo se imparte hasta enseñanza media y bachillerato; por ejemplo, Tangancícuaro, Tangamandapio y Jacona tienen planteles de preparatoria.⁷

Servicios de administración pública, de atención a desastres y del orden público

También tienen sus oficinas en esta ciudad: Secretaría de Salud, jurisdicción 02, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar), Comisión Nacional del Agua (CNA), FIRA, Secretaría de Gobernación (pasaportes), Instituto Federal Electoral (IFE), V Distrito Electoral, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Junta Especial de Conciliación y Arbitraje, organismos de emergencia (Rescate, Cruz Ámbar, Cruz Roja, Bomberos), cuartel del 35 Batallón de Caballería y cuartel de la Policía Federal Preventiva.

Los servicios de salud

Desde tiempos lejanos han tenido un radio de acción superior a los 60 kilómetros. Zamora cuenta con 550 médicos, tres hospitales públicos con 240 camas (MSS, ISSSTE y SSA) y cuatro privados con 150 camas (San José, Hospital Jardinadas, Santa María, Santa Fe).⁸ Jacona cuenta con la clínica San Agustín y una clínica rural del MSS;

Tangancícuaro con el hospital privado Asunción y una clínica de la Secretaría de Salud (ss); Santiago Tangamandapio y Chavinda con clínicas rurales de ss y del IMSS, primer nivel de atención.

Servicios religiosos

Templos: Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, Sagrado Corazón de Jesús, San José Obrero, San Francisco de Asís, La Purísima, La Medallita, de los Dolores y la Catedral. En Jacona está el semillero de sacerdotes, el Seminario Mayor. Además, hay dos magníficas construcciones de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), una bautista y un sinnúmero de templos evangelistas, de testigos de Jehová, etcétera.

Además, Zamora, que es asiento de las oficinas generales del obispado, goza de la enorme difusión editorial a través de *Mensaje*, boletín semanal, y de una vasta literatura religiosa (librería Instituto Cázares). También es centro de operaciones de diversas órdenes monacales: trapenses, Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, etcétera.

Distribución social desigual de bienes materiales y espirituales

Un proceso de larga historia

Con base en la posesión y el control de tierra, agua y capital, por ejemplo, los “zamoranólogos”, con cierta analogía eu tiempos y conceptos, distinguen tres fases históricas para comprender la época actual:

Primer momento, los hacendados. Controlan el acceso a la tierra y el agua, organizan el trabajo y las interrelaciones de la región con la nación. La bonanza agrícola y religiosa se aprecia en la bien consolidada diócesis de Zamora (1864) y en la riqueza que acumulan 40 familias viuculadas a la tierra y al cielo. En 1909 había 116 ranchos y 21 haciendas con extensiones promedio de 200 hectáreas (Calleja, 1986).

En aquellos tiempos –tal vez ahora siga siendo igual– entre “las mejores familias” siempre hubo un sacerdote en ejercicio. Y tanto los bienes eclesiales (diezmos) como los civiles fluyeron para financiar las manufacturas, el comercio y la agricultura (Calleja, 1986; 1987; Gayón, 1997; Verdusco, 1994). De la fuerza política de esta clase social habla su postura separatista, que en 1872 formaliza una unión de vecinos para gestionar la creación del nuevo estado de Zamora. Éste se extendería hacia La Piedad,

Jiquilpan, Uruapan, Ario de Rosales, Apatzingán y Coahuila.

Creo que la idea de grandeza zamorana⁹ no se ha borrado, aunque para fines prácticos –y esta es otra de sus características– la élite zamorana siempre ha negociado como grupo de poder frente al gobierno federal.¹⁰ El conflicto se resolvió con la presencia de un regimiento del ejército que, además de disuadir a los separatistas, realizó las obras de derivación del río Duero, desviando la corriente fluvial por el conocido como Canal de Zapadores (Lizama, 1997). Así ganaron tierras para el cultivo, protegieron sus bienes y zanjaron la diferencia independentista con el gobierno central porfiriano.

Segundo momento, el movimiento revolucionario y el reparto agrario. Transforman la estructura de acceso a la tierra y los antiguos hacendados son desplazados por los intermediarios (comerciantes, políticos, ex hacendados, etc.), que diversifican sus inversiones y su papel como controladores de bienes y servicios.

Entre 1935 y 1936, la reforma agraria reparte el 77 por ciento de la tierra municipal zamorana entre 2 340 ejidatarios, a razón de cuatro hectáreas en promedio para cada uno. La pequeña propiedad, de hasta 100 hectáreas de riego, queda en poder de 230 personas, herederos o dueños de las antiguas haciendas y/o comerciantes que aprovecharon la incertidumbre para adquirir tierra a bajo precio. Otros eventos que enraizan el interés de la nueva clase son: el asfaltado de la carretera internacional número 15, la obra hidráulica que ayudó a controlar inundaciones y a ensanchar la frontera agrícola (canales y drenes, presa Urepetiro, 1955), la fundación del Banco de Zamora, (que después fue Banca Promex, luego Bancomer y ahora BBVA).

Tercer momento. La relocalización de empresas extranjeras (estadounidenses) en suelos zamoranos es uno de los elementos distintivos de esta fase. En ella, la agroindustria fresera reacomoda los recursos agrícolas, el capital y la mano de obra, enlazando la región con el mercado norteamericano de frutas y hortalizas (Calleja, 1986; Fernández, 1993; Tapia, 1992).

La burguesía agroexportadora participa en las nuevas relaciones que genera la fresicultura y saca partida de todas las opciones que se le presentan en la inversión oficial; es víctima de las oscilaciones de precios, de los requisitos fitosanitarios estadounidenses y de los fenómenos climáticos, pero a su vez es victimaria de los trabajadores agrícolas.

Sus múltiples vínculos con la agroexportación, el comercio, la banca, la industria y la política le permiten mantenerse siempre "a flote". Un caso ejemplar es el grupo de ejidatarios jaconenses, transformados en una burguesía muy sólida: sólo en periodos excepcionales no han estado al frente del ayuntamiento municipal: sea con las siglas de su favorito, el Partido Revolucionario Institucional, o con las franquicias del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional o el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), han ocupado el cabildo jaconense durante más de treinta años (Luna, 1986; Calderón y Sánchez, 1995).

Beneficiarios del poder

En este apartado apunto una cuestión fundamental en la centralidad zamorana: su creciente infraestructura urbana y sus efectos multiplicadores en cuanto a la población económicamente activa no son obra de la casualidad. Los grupos de poder económico y político son promotores muy activos de la inversión que les favorezca. Y aunque en público renieguen de la intervención estatal, en privado buscan sacar partido de ella.

No por mera coincidencia esta clase, que controla los recursos productivos estratégicos e influye en el destino del gasto gubernamental, ocupa lugares clave en la administración pública: Guillermo Gómez Vega, presidente municipal (1993-1995) y diputado federal (1995-1998), promotor de la Central de Abastos y del Fraccionamiento Esmeralda, propietario de cuatro joyerías; Francisco Ruiz, regidor (1999-2001), Centro Comercial Plaza Ana; Rodolfo Paniagua Álvarez, diputado local (1986-1989), Grupo Panal, Hotel Jericó, etcétera.

Mercado de fuerza de trabajo

Mi punto de partida son ciertas evidencias empíricas surgidas en la charla cotidiana con jornaleros agrícolas acerca del tiempo y esfuerzo que invierten cuando buscan trabajo, y de los periodos del año en que es incosteable porque la inversión es mayor que el beneficio.

Parece que, en la racionalidad de los peones del campo, si la expectativa de ingreso supera los costos (costo de fricción o alcance, de acuerdo con Christaller), la distancia y tiempo de desplazamiento tienden a crecer (no difiere del profesor universitario de asignatura que por unas horas no se trasladará de su casa al aula a menos que haya otras

expectativas: un medio tiempo o tiempo completo a mediano plazo).

Costos de colocación en el mercado de trabajo

La promoción de venta de la fuerza de trabajo tiene costos para su poseedor, el individuo que es "su recipiente", quien además de conservarse en "buen estado" (con alguna capacidad mínima de trabajo) debe acudir al bazar de mano de obra e impresionar a su contratante potencial. Estos bienes producidos en el ámbito doméstico son devueltos desgastados: los peones fatigados, la ropa sucia y rota (Gallo, 1986: 2). El hombre, en su corporeidad, es una especie de "escaparate". En el caso que nos ocupa debe acudir a la vía del ferrocarril (conocida como "el apilo", en alusión a que la mercancía humana se vende así: por montones).

Transporte (costo y tiempo)

Considerando salarios diarios que oscilan entre 40 y 70 pesos, sólo es costeable viajar desde lugares cuya distancia requiera en transporte menos de una hora y que sean transportados en camionetas a costa del patrón o que sea factible viajar a pie o en bicicleta (por ejemplo desde San Esteban o alguna colonia marginal).

Considerando el coeficiente de costeabilidad o producto de intervalo entre las corridas, los tiempos de recorrido (distancia) y el costo del viaje redondo,¹¹ identifico dos grupos de localidades: *próximas*: La Casita Blanca (0, 10, 0 pesos), El Vergel (0, 15, 0), Jacona y La Rinconada (10 minutos, 10 minutos, 6), y *lejanas*: Tangancicuaro (15, 30 y 12), Ixtlán (20, 40, 16), Chilchota (10, 60, 20), Ecuandureo (60, 60, 20), etcétera.

La hora de partida y regreso de los autobuses es otra variable: el costo se reduce si hay salidas con tiempo suficiente para el traslado (cinco de la mañana) y retornos a partir de las tres de la tarde.

Los jornaleros proceden principalmente de dos áreas: Zamora-Jacona y rancherías circundantes. En Zamora-Jacona la oferta se nutre, en primer lugar, de la población asentada en las colonias marginales de Zamora (Jacinto López, Guanajuatillo, Casita Blanca-Revolución, La Libertad, Lázaro Cárdenas, Los Espinos, etc.) y Jacona (San Pablo, El Disparate, Trasierra, El Bosque, La Burrera, El Platanar, etc.); en segundo término, de las localidades rurales más próximas como San Esteban, Romero de Torres, Ario, La Rinconada, Miguel Regalado, etcétera:

“No, no se le batalla... por gente no tenemos problemas, por lo menos yo no. Donde está retirado, muy distante para el trabajador, entonces el patrón pone camiones; pero aquí no, aquí la gente de las colonias sola se arrima en la mañana. No le batallamos por conseguir quien trabaje”, dice don Cruz, un agricultor que tiene sus siembras en las inmediaciones de Zamora, hacia el norte (Jorge Cruz, cerca de la colonia Revolución, diciembre de 1998).

Otra fuente son las rancherías cercanas, excelentes “viveros” de donde se trasplanta mano de obra al valle. Una práctica que da muy buenos resultados a los agricultores es el reclutamiento de zonas purépechas como la Cañada de los Once Pueblos. Este mercado regional, segmentado por la condición étnica, de edad y de género, es un maravilloso amortiguador de los salarios: al enrolar mujeres, niños e indígenas el precio de la fuerza de trabajo se reduce.¹²

Sólo en los excepcionales momentos de la plantación de fresa, y la siembra y cosecha de papa se observan oleadas migratorias regionales temporales.¹³ La comunicación carretera y la fluidez del transporte facilitan la movilidad de los jornaleros. ¿De dónde acuden? De lugares donde se paga un salario menor, como las partes temporales de la sierra purépecha:

Hay de Tenguecho, La Cantera, Tingüindín, Panindícuaro.... casi de toda la sierra. La mayor parte de los campesinos que laboramos aquí en Zamora somos de la sierra; unos, porque algunos no; porque, como le digo, tantos años... ya no somos los mismos y a veces nos topamos por ahí... como ve, andamos la misma gente y decimos: “oye yo te vi allá”.

Sí año con año, nomás que en los últimos, tengo como cinco o seis años que el algodón dejó de sembrarse o sea sí se... pero poco, muy poco... ya no costea. Anteriormente, como en el setenta y cinco, setenta y seis, hasta como en el ochenta. Bueno como en el setenta empezamos a ir, hasta el ochenta, duramos diez años yendo y viniendo... (Roberto Amescua, jornalero, colonia La Libertad, Zamora, Michoacán, agosto de 1989).

Avituallamiento, capacidad personal de carga (herramientas y objetos personales) y redes de apoyo

Un peón pueden salir de su casa confiado en que hallará comida en cualquier lugar. Los puntos de “abasto” están a su alcance siempre que tenga capacidad de compra. El

avituallamiento en los campos zamoranos está asegurado con menos de diez pesos. Hasta las parcelas llegan los vendedores de tacos, tortas, paletas, curtido (patas, orejas y cueritos de cerdo, patas y cuellos de pollo). La precaución femenina y un mayor sentido de la economía doméstica inducen a preparar el lonche diario, como recuerda una joven jornalera:

En el trabajo de la fresa viene un carro a las seis de la mañana... Antes venía más temprano pero desde que ocurrió el accidente –se volteó la camioneta– ya casi no vienen temprano... No puedo decir que costea mucho el trabajo de la fresa porque si no se hace lonche aquí se tiene que comprar en Panindícuaro y se gastan diez pesos contra veinte o treinta que se ganan (Leticia, Ahuanuato, Panindícuaro, Michoacán, diciembre de 1998).

En todos los puntos donde se reúnen o transitan los peones se hace presente un enjambre de vendedores ambulantes y/o de puestos semifijos para abastecerlos de alimentos baratos, ricos en carbohidratos y pobres en proteína: champurrado, café y canela (con alcohol son llamados “toritos” o “desarmadores”), gelatinas, pan, tortas, tacos, huevos cocidos, chicharrones, “percances” o “tripahigado” (“pepena” se nombra en Nayarit), etc., muy temprano por la mañana en “el apilo”. Y durante la mañana y al mediodía, agua fresca, refrescos embotellados, cerveza, tacos “pablitos” (tacos suaves), tacos duros, ensalada (zanahoria, rábanos, cebolla, repollo, salsas, chiles jalapeños), “picos de gallo” (pepino, mangos con chile y limón), paletas, pastas doradas (“doritos”). ¡Hasta los miserables vendedores de pan Bimbo se trasladan a los campos de cultivo a hacer negocio con el hambre de la gente vendiéndole “saldos” y “retazos” de gansitos Marinela.

Para su alojamiento no hay muchas opciones: aparte de los parientes y amigos ya asentados en Zamora y sus alrededores, hay un albergue para jornaleros, varias vecindades paupérrimas y la infaltable estación del ferrocarril, ahora custodiada por las fuerzas del orden que impide su uso como “mesón”. Otro tanto sucede en la nueva central camionera: hay más obstáculos al ingreso de indigentes y jornaleros, uno de ellos es el cobro de dos pesos por uso de sanitarios; otro, la restricción de dormir sobre las sillas en la sala de espera.

A falta de redes de apoyo para el cuidado de los menores, las madres de familia llevan a sus hijos lactantes y

en edad preescolar y los acuestan sobre las mesas de selección y empaque de fresa o bajo la sombra del árbol que no ha talado el agricultor. En el corte de fresa, a unos metros del área urbana, las mañanas en que hay corte de frutilla se ven familias enteras –como en día de campo– con sus retoños jugando entretenidos a unos pasos del surco.

Otra cuestión es la capacidad de carga. Todo jornalero debe llevar un mínimo de herramientas: una hoz (rozadera) o machete pequeño, una “palomita” o “tachuela” (pequeño azadón) y una lima o piedra para afilar. Un palero (regador) necesita más espacio por la longitud del mango de la pala y debe ser residente ya que es frecuente el riego nocturno, sobre todo en primavera, cuando coincide la demanda de agua de trigo, fresa y frijol.

Requena (1991: 18), al analizar las redes sociales que influyen en la asignación ocupacional de los recursos humanos en los mercados de trabajo, identifica costos que denomina de búsqueda y acceso: costos en tiempo, información, comunicación y transporte. Pero, además de ello, para que el mercado funcione lo más importante son las respuestas sociales, que se expresan en instituciones como la familia, los amigos y el compadrazgo, invaluable en pesos y centavos.

La agricultura no asegura el ingreso diario a los peones pero en “los buenos tiempos” una familia puede percibir más de 200 pesos en una sola mañana. “Uy, sí. Nos va re’bien”, decían unos niños a mediados de marzo de 1999. “Ya cortamos diez botes de fresa... y a cuatro pesos, pos, está bien”.¹⁴ Otro grupo familiar afortunado: 60 cubetas cosechadas entre padre, madre y dos hijos: 240 pesos en menos de cuatro horas.

Las faenas agrícolas se pueden cubrir con 2 274 hombres si todos ellos se emplean todos los días del año; pero no ocurre así, en el mejor de los casos se halla trabajo remunerado unos cuatro días a la semana. Según este cálculo, se necesitarían sólo 3 990 jornaleros,¹⁵ estimación no muy distante de la capacidad real de absorción de este mercado, considerando los niños y mujeres que “ayudan” a su padre y/o esposo. Esta combinación necesaria de residentes y población “flotante” es precisada por Astorga:

Esta agricultura moderna, donde los cultivos ganaderos y la agroexportación tienen primacía sobre la producción de alimentos, necesita de una fracción de peones que radique permanentemente en la zona para atender ciertas necesidades del capital productivo. No ocupa a toda la gente todo el tiempo pero sí debe haber

abundancia para: atender los momentos de siembra y cosecha, rotar rápidamente al personal y mantener bajos los salarios... (Astorga, 1985: 72).

La presencia de jornaleros que se trasladan temporalmente desde localidades del noroeste michoacano y de la Meseta Tarasca para plantar fresa y sembrar papa es comprensible, pues se estima que estas actividades demandan 30 000 y 50 000 jornales, respectivamente, entre julio y octubre. El final del verano y el inicio del otoño es una temporada de alta ocupación. Entonces es mayor el “alcance” del empleo en la siembra o cosecha de papa que en la plantación de brócoli, por ejemplo, también en estas fases se logra un “umbral” aceptable.

La reproducción jornalera en un mercado que no garantiza la contratación todos los días de la semana es viable gracias a los intersticios de la malla urbana, que posibilita la poliocupación citadina. El tamaño del mercado, que favorece una complicada y funcional división del trabajo, abre otras ocupaciones: ratero, lavacoches, jardinero, velador, vendedor ambulante, trabajadora doméstica, auxiliar de cajera en los supermercados –acomoda mercancía en bolsas o “cerillo”–, pepenador de esquilmos agrícolas (papa, chile, tomate de hoja) y de residuos sólidos (recogedor de papel, cartón, cobre, etc.), cargador en el mercado y en el mercado de abastos, peón de la construcción en labores extenuantes y/o peligrosas (“colados”, excavación y limpieza de drenajes), etc. Otro papel muy importante de los trabajadores marginales es que constituyen parte de la demanda efectiva de ropa, calzado y otros artículos usados; cumplen una función ecológica: son recicladores de los desechos de las clases sociales más satisfechas en sus necesidades básicas.

Lourdes Arizpe, en su conocido libro sobre las creencias zamoranas, tiene una apreciación más fatalista acerca de las limitadas opciones de los peones:

Para los jornaleros purhépechas que se han instalado en ranchitos de paracaidistas en pleno Zamora, la vida pasa en la angustia diaria de encontrar trabajo... Se vinieron de Tarecuato “porque aquí es más bonito, porque hay que comer”. Cuando se les pregunta a esos inmigrantes por su situación, simplemente la describen. Dan la impresión de que al no tener alternativas inmediatas para salir de su condición de explotación en un mercado fluctuante, no tienen por qué hacerse preguntas con respecto a su situación (Arizpe, 1989: 95).

Otras motivaciones para acudir a Zamora son: la compra de víveres y otros bienes que no existen en las rancherías o son más caros en ellas; los pasatiempos que brinda la plaza pública de Zamora, como escuchar música gratis, adquirir una porción de pastel, ¡a sólo dos pesos; mirar novelas o fútbol en los aparadores con electrodomésticos, ver una película “al dos por uno” en el Cine Ocampo, sólo son posibles en la ciudad.

¿Cómo aparece Zamora a los ojos de los jornaleros?

El material inicial de esta parte del ensayo procede de una encuesta –no estadística– aplicada a dos bloques de trabajadores y patrones: el primero, en la fase de conclusión de la cosecha de papa y el auge del corte de fresa (febrero de 1999), comprendió 63 peones y cuatro patrones; el segundo, casi al término de la temporada fresera y frijolera (mayo-junio de 1999), a 85 peones y un agricultor. De estas respuestas rápidas a preguntas directas se obtuvo un directorio de trabajadores agrícolas y un perfil preliminar de su noción de riesgo.

Más tarde, entre septiembre y octubre de 2000, con la aplicación de 161 cédulas en igual número de hogares ($x = 6.19$) de la colonia Casita Blanca se registró a 997 personas distribuidas en 240 familias ($x = 4.15$). De esa población se enlistó a 75 individuos que trabajaban principalmente como peones agrícolas y con los cuales se hizo una labor de sensibilización para entrevistarlos en tiempos paralelos o posteriores al levantamiento censal. La buena disposición de los jornaleros facilitó la grabación de 31 entrevistas de muy variada profundidad y calidad de cuya transcripción he tomado algunos fragmentos que ilustran esta última parte del escrito.

El lugar de residencia

La colonia se localiza en el noroeste de Zamora, cerca del origen del ángulo formado por las calles Juárez y Madero, abscisa y ordenada de la geometría vial de esta ciudad. Sus límites son: al norte, las instalaciones de la ex granja Sandovaléña; al sur, el Hospital Regional (ss); al este, cultivos de brócoli, jitomate y fresa, y más al fondo el cinturón urbano conocido como la colonia 20 de Noviembre” o simplemente “La 20”; al poniente, enmohecidos rieles y torcidos durmientes del ferrocarril Yurécuaro-Zamora-Los Reyes, una extensión baldía y cultivos de fresa.

En esta colonia residían 1 224 almas según el censo de 1990; llegaron con la “invasión” de 1982 y ocuparon los vacíos de aquellos que vendieron su “derecho” –por necesidad o porque ejercen la profesión de “paracaidistas”– y otros aquí nacieron. Es posible que la cifra no haya variado mucho (1 320)¹⁶ por efecto de la anulación parcial del incremento natal debida a la migración a Estados Unidos. Nuestra averiguación estima en 997 los residentes y un índice de masculinidad de 87, resultado de comparar 462 hombres y 532 mujeres.¹⁷ Este cociente, más bajo en los grupos de edad de 15 a 19 y de 20 a 24 años (72 y 77, respectivamente), sugiere movimientos migratorios percibidos en el ambiente decembrino, que tiene en las vehículos motorizados *van*, la ropa “americana” de segunda y las bulliciosas grabadoras Sony, que son parte del ornato callejero de las fiestas guadalupanas.

Este millar de colonos ocupa 161 casas cuya superficie, en alta proporción, no es menor que las dimensiones que tienen las viviendas típicas del Infonavit:¹⁸ el 81 por ciento de ellas tienen menos de 90 metros cuadrados y 8 por ciento rebasan los 90 metros de área, sin superar los 150 metros. Mirando más de cerca el espacio, resulta que en 51 casas (32 por ciento) le tocarían menos de 10 metros a cada persona y de 10 a menos de 20 en 73 viviendas (45 por ciento), dato relevante si consideramos que en las casas obreras la media oscila entre 18 y 20 metros cuadrados. Una cifra más ilustrativa del bienestar es el número de personas por cama: sólo en 22 casas la relación cama-persona era 1:1, mientras que en 75 viviendas (47 por ciento) cada cama era ocupada por dos y en 49 la relación era 3:1.

Pese al hacinamiento y la restringida privacidad –comparada con los mínimos de bienestar–, los residentes de la Casita Blanca –más los jornaleros– han mejorado sustancialmente sus viviendas de tal manera que experimentan desahogo comparando sus “ranchitos”¹⁹ contruidos de cartón, anuncios de cigarros y otros materiales. Me parece que esta sensación se puede interpretar con base en Jon Elster:

Existe otro mecanismo, por el cual la felicidad actual depende fundamentalmente del cambio de un estado peor a uno mejor. Quizás esta idea fue formulada por primera vez por Leibniz, cuando, al discutir con Locke, escribió: creo que la inquietud es esencial para la felicidad de las criaturas, que no consiste en una perfecta posesión que los vuelve insensibles y un tanto

estúpidas, sino en un progreso continuo e ininterrumpido hacia bienes mayores (Elster, 1997: 86).

El Norte chiquito

A través de las coloridas historias personales se puede trazar la ruta migratoria de estos hombres:

Mi tierra es un ranchito llamado El Palmito... Yo estuve en Apatzingán, La Paz, Baja California, en la frontera de Matamoros, y en muchas fronteras anduve buscando mi mantención y no me gustaban los climas. Yo andaba solo buscando clima, a ver dónde me convenía, y caí aquí a Zamora y vide que ¡estábamos tan jodidos que, no me va a creer, pero en una bolsa de esas por aquí así [señala con sus manos]. Me cai que agarro familia, la vieja y las chiquillas, era todo, y una cobija aquí en el hombro. Cayimos aquí a vivir abajo de un palo de esos [un árbol]. Y me vine yo al Norte chiquito... ganando nueve pesos (Jesús Ramírez).

Otros, procedentes de urbes más lejanas y que habían incursionado en algún tipo de trabajo industrial, escucharon el llamado de la campiña. Como Javier:

Mi papá vivía en León, Guanajuato; se vino a vivir aquí a Zamora en 1945. He trabajado en Guadalajara, Yurécuaro, acá en Santa Clara... por Los Reyes y por aquí en todas las rancherías en la obra. También sé trabajar el calzado. Estuve trabajando como dos meses en León. Es un trabajo bonito, nomás que muy mal pagado. Hará unos quince años fuimos a Apatzingán a plantar cebolla [...] anduve por allá unos trece años (Javier Aguilar).

Los orígenes geográficos son variados, los sociales son parecidos. Unos vinieron del norte árido. Como Alfredo Mares, quien aclara su pasado no zamorano: "No, yo no soy de aquí; soy de Monterrey ...pero ya tenemos un chingo aquí"; otros, de más cerca, como José Navarro, es oriundo de Paracurío (Los Reyes), con estancias en Tere-mendo. Felipe "ha navegado" más por los caminos de Michoacán: "conozco todo Zamora, una parte de Michoacán. Morelia, también se la conozco" (Felipe Sixtos).

Es tal la flexibilidad del trabajo agrícola que Malena, como en el juego de las serpientes y escaleras, ha descendido y subido, desde su oficio de costurera hasta el de jornalera, pasando por el de trabajadora doméstica. Y

así, en las altas y bajas, buscando una mejor vida, en varias ocasiones ha permutado la aguja y el dedal por la "tachuela" y el "burrito": "en primer lugar Mazatlán, Sinaloa, trabajaba en una fábrica de vestidos. Me he ido cuatro veces a trabajar para allá y hemos durado" (María Elena Hernández).

Sin duda la combinación más socorrida es jornalero agrícola-peón de la construcción, dadas las fluctuaciones del mercado y las cualidades que deben poseer estos trabajadores, como la fuerza y capacidad para soportar las inclemencias del sol, que encarna este guanajuatense:

Nací en Pénjamo, Guanajuato, ... orita ya tengo como unos once años aquí viviendo ya; y pus aquí uno tranquilo, aquí en la orilla. Casi desde que empecé a trabajar, aquí nomás pues en Zamora, es rara la vez que se va a trabajar uno por allá afuera así como... solamente cuando anda uno de albañil. Del campo nomás aquí en Zamora nomás (José Navarro).

Otros ya había llegado a la ciudad, pero se movían como nómadas urbanos por las hacinadas vecindades de la calle Verduzco o vivían a orillas de parcelas, caminos y canales:

Yo vivía allá en las casitas populares de la colonia Ramírez y entonces mi hermana me dijo: no, pos ahí te agarré un lote para ti, está a toda madre. Yo, lógicamente, no me gustaba. Entonces, se lo presté a un cuñado de ella y después le dije: "ps sabes qué, ya me pidieron la casa acá, ¿sabes que? dile a tu cuñao que desocupe ahí". Y ya me vine para acá. Eran puras casas de lámina, y hasta la fecha. Todas las colonias populares así son, así empiezan, aunque tengas dinero no puedes hacer porque, no pos al rato llega el gobierno y te tumba todo (Filiberto Rodríguez Villa).

Alfonso Barajas debutó en muchos escenarios laborales y lo mismo "pialaba" una vaca zamorana que vendía "jaletinas" o ponía botones y planchaba un pantalón en la capital del país. Don Poncho cuenta:

Nací en Villa Guerrero, en el estado de Guerrero. Fuimos ocho hijos, cinco hombres y tres mujeres. Mi padre andaba de soldado; consiguió a mi madre ahí en Puebla. Yo me acuerdo, los díceres que oigo, que de catorce años se la llevó mi jefe. Un hermano ya murió; nacimos dos ahí en Guerrero y otro que era

más chico que yo también ya falleció en un accidente, ese nació en San Luis Potosí, y luego ya de ahí venimos a dar a Zamora. Una vez, ya casao, me juí para México, por allá anduve; busqué trabajo de vaquero, que era mi oficio base. También me metí a comerciante a vender jitomates, papa y todo eso, en Paracho, Cotija;... sí sacaba buena lana. Me iba cada ocho días, porque no era un comerciante estable en el pueblo, así de caída, pus como se hace en los tianguis.

La inversión agrícola sigue teniendo un considerable efecto multiplicador en el empleo, aunque las variantes técnicas y organizativas de los plásticos, el riego presurizado y el invernadero tienden a aminorar la demanda, que conjugada con una centenaria tradición migratoria, hace que la gente intente salir a Estados Unidos en busca de mejores salarios. Las numerosas casas de cambio, las filas en los bancos para cambiar dólares, las agencias de viajes, las tres corridas diarias Tijuana-Los Ángeles y una diaria a Laredo son indicios del movimiento migratorio.

Martha Ramos alterna con flexibilidad el oficio que mejor domina, el de trabajadora doméstica, con el de jornalera. El descenso absoluto y relativo de los salarios posibilita que la clase media se autoexima de limpiar su casa y de lavar la ropa contratando fuerza laboral (diestra y confiable) de estos grupos sociales más empobrecidos.

A manera de conclusiones

1. Por la alta inversión en infraestructura hidráulica y agrícola, Zamora es un espacio demandante de mano de obra. En particular, la producción agrícola y el procesamiento industrial de la fresa, pese a que cursa una cierta relocalización, mantiene una alta proporción en Zamora-Jacona.

2. La macrocefalia regional, con la conurbación Zamora-Jacona, es un proceso creciente acompañado de un despoblamiento relativo de ciudades próximas menores.

3. Los diversos servicios (comerciales, educativos, de salud, comunicación, etc.) que ofrece la ciudad y, en contraparte, su carencia en las poblaciones de su *hinterland*, refuerzan el grado de supremacía respecto de esas localidades;

4. La mayor demanda de empleo remunerado de la agricultura intensiva y de las actividades económicas urbanas informales zamoranas se presentan ante los trabaja-

dores agrícolas como mejores alternativas de vida frente a la más ocasional ocupación en el agro de temporal.

5. El análisis comparativo de las pasiones (Hume) y de la racionalidad (Elster) es una sugerente mirada para comprender por qué los jornaleros asumen actitudes de aceptación de riesgos y ejecutan acciones –de aparente descuido– dadas las anteriores condiciones de vida y de trabajo, y la esperanza de un futuro mejor.

Notas

¹ Ensayo producto del seminario Teorías de lo Regional, coordinado por el doctor Fernando Pozos del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara y CIESAS-Occidente, es insumo del estudio más amplio titulado “El trabajo, ¿es peligroso para la salud? Percepción diferencial del riesgo en el manejo de plaguicidas agrícolas. Zamora, Michoacán”, dirigido por los doctores Gerardo Bernache P. (CIESAS-Occidente), Juan Manuel Durán J. (Udeg) y Guillermo Almeyra (UAM-X).

² Una de las complicaciones técnico-metodológicas de los estudios regionales es que la captura de información de las distintas agencias oficiales y privadas es la falta de coincidencia de sus espacios jurisdiccionales y los tiempos de recopilación. Así, por ejemplo, hay un municipio (Pajacuarán) que forma parte del distrito de riego pero no del distrito de desarrollo (SARH, Sagar, Sagarpa, etc.); los municipios que forman parte de los distritos electorales locales y federales no siempre coinciden; las municipalidades que integran la jurisdicción 02 de la Secretaría de Salud, etc. Así, ante esta dificultad, opté por dirigir la mirada al distrito de riego, a fin de registrar alguna información comparable.

³ En este punto comparo a Zamora con los municipios donde la Comisión Nacional del Agua (Distrito de Riego 061) administra el líquido para el agro. En el siguiente, subtítulo “Concentración espacial del capital”, me baso más en el estudio de Rello (1996), que examina los siete municipios con los cuales Zamora tiene una relación económica y laboral más estrecha.

⁴ En marzo de 1998 el Congreso del Estado de Michoacán resolvió la disputa entre los municipios de Jacona y Tanguicuaró por la localidad de Canindo, reconociendo jurisdicción de Zamora con base en la extensión de la antigua hacienda El Refugio. *Guía*, Zamora, Michoacán, 7 de junio de 1998, año XLVI, núm. 2387, pp. 14-15.

⁵ Sólo como un dato para la imaginación, un meticuloso productor y experto agrónomo en la fresicultura, Rafael Vega del Río, hasta el día 11 de abril de 1999 había erogado 153,073 pesos en 2.5 has., es decir, 61,229 pesos por hectárea.

⁶ Una peculiaridad de la escuela de fútbol es que los cuadros que ha formado, como *La Pájara* Chávez y Rafael Márquez, son más conocidos en el país y en el extranjero que cualquier maestro en ciencias egresado de El Colegio de Michoacán, y aún más famosos que los curas preparados en el Seminario

Mayor de Jacona.

⁷ Un detalle ilustrativo de la disparidad de recursos en cuanto a personal por biblioteca pública: sumando los municipios vecinos, no rebasan el número de empleados de Zamora y Jacona: Zamora (12), Jacona (6), Tangancicuaro (2), Santiago Tangamandapio (2), Chavinda (2), Ixtlán de los Hervores (2) y Ecuandureo (1). Además, Zamora tiene más cobertura en teléfono y conexión a internet.

⁸ Dos hospitales privados cerraron sus puertas al inicio de esta década: el Margarita Maza, fundado por el obispado para la población de bajos recursos, y el Hospital Juárez, de tarifas más altas.

⁹ Los escritores zamoranos que cantan las glorias de esta tierra suelen referirse a Zamora como "La Sultana del Duero" y "La Atenas del Occidente". Y en la radio, a falta de bien definidos espacios urbanos, a un segmento de la calle Virrey de Mendoza se le llama "La Zona Dorada de Zamora".

¹⁰ Como expresiones comunes que reflejan la idea de ser algo especial, se escuchan bonitas adjetivaciones en la radio: "La Sultana del Duero", "La Atenas del Occidente". También algunas áreas de la ciudad son oropelizadas: la "Zona Dorada de Zamora" es la parte más comercial de la calle Virrey de Mendoza, donde se ubican cuatro sucursales bancarias y una funeraria elegante.

¹¹ Coeficiente de costeabilidad: producto que resulta de multiplicar el intervalo de las corridas (i) por la distancia en tiempo (d) y por el costo en pesos (c), dividiendo el resultado entre 100. Por ejemplo: de Zamora a Tangancicuaro salen camiones cada 15 minutos (i = 15); el viaje redondo dura 30 minutos (d = 30), y el costo es de 12 pesos. Por lo tanto, $idc = 54$. El coeficiente para Jacona sería: $idc = (10 \times 10 \times 6) / 100 = 6$.

¹² Una de las tragedias de pueblos como Huáncito, Ichán, Urén y otros es que sus mejores recursos son jalados hacia los valles de agricultura comercial: la mano de obra, sobre todo de jóvenes; el agua del río Carapan; el suelo que en forma de ladrillo, vasijas o en la fertilidad, pierden al rentar el suelo agrícola para viveros de fresa; el bosque que quemar como leña para la alfarería, etc. La Cañada de los Once Pueblos literalmente se está vaciando hacia Zamora.

¹³ Como caso poco común, entre mayo y junio se registró la presencia de una familia oaxaqueña, y en febrero-marzo un grupo de jornaleros-cortadores de caña-veracruzanos que venían desde Sinaloa. Diario de campo, Zamora, primavera de 1999.

¹⁴ Rancho Casas de Alto, rumbo al poniente de Zamora, cerca de la avenida Juárez, 14 de marzo de 1999.

¹⁵ Dividiendo los 829 884 jornales totales entre las 52 semanas, en las cuales se trabaja uo más de cuatro días, resultan 3 990 jornales.

¹⁶ Los votos totales registrados en esta colonia en dos periodos electorales, 1994 y 2000, son sugerentes de un lento crecimiento poblacional: 446 y 448 sufragios, respectivamente IFE, v Distrito electoral, Reporte general de votos,

¹⁷ Por deficiencias del levantamiento no hay especificación de sexo y edad de tres individuos.

¹⁸ Área de casas en algunos asentamientos: fraccionamiento El Paraíso, 39; El Duero, 43 (86, dos plantas); Infonavit Arboledas, 90; fraccionamiento Valle Dorado, 96; ex hacienda El Refugio, 96; Infonavit Progreso Nacional, 72 (144, dos plantas); Opeño 144; FOVISSSTE, 126.

¹⁹ Denominación que dan los jornaleros de origen purhépecha a sus casas construidas a orillas de caminos y canales o donde consiguen un *ecuario* rentado o prestado.

Bibliografía

- Ávila, Patricia G., Esteban Barragán L., Eric Mollard y J. Luis Seefó L., "Regionalización y movimientos de población en Michoacán", en Gabriel Muro González (coord.), *Estudios michoacanos V*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994, pp. 311-337.
- Arispe, Lourdes, *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Michoacán/Porrúa, México, 1989.
- Astorga, Lira, *El mercado de trabajo. La mercancía humana*, Era, México, 1985.
- Calleja Pinedo, Margarita, *Los empresarios y las transformaciones socioeconómicas de un centro urbano regional: Zamora, Michoacán*, tesis de maestría en antropología, El Colegio de Michoacán, 1987.
- "Zamora: la formación de la burguesía", en Carlos Herrejón Peredo (coord.), *Estudios michoacanos I*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1986, pp. 329-346.
- Christaller, Walter, *Los lugares centrales del sur de Alemania*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, 1966.
- Elster, Jon, *Egonomics*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- Franco, Luis G., *Hombres de tierra*, El Colegio de Michoacán taller Guía, Zamora.
- Gallo, María, "Trabajadoras. Conformación y transformaciones de un mercado femenino de trabajo. El área de Zamora, Michoacán", reporte final de investigación, CEA de El Colegio de Michoacán, 1986.
- Gayón Córdova, María, "La producción y los artesanos de Zamora", en Francisco Meyer Cosío (coord.), *Estudios michoacanos VII*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1997, pp. 129-160.
- Hume, David, *Tratado de la naturaleza humana*, Porrúa, México, 1997, pp. 215-255.
- Lizama Silva, Gladis, *Familias, fortunas y economía: Zamora en el porfiriato*, tesis doctoral en ciencias sociales, CIESAS-Universidad de Guadalajara, 1998 (metodología 20-63).
- "Historia de mentalidades y modo de ser de las familias zamoranas del porfiriato", Francisco Meyer Cosío (coord.), *Estudios michoacanos VII*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1997, pp. 161-174.
- "Región e historia en el centro-occidente de México", *Relaciones*, vol. XVI, núm. 60, 1996, pp. 13-39.
- Luna, Rogelio, "Jacona: de ejidatarios a empresarios agrícolas", en Carlos Herrejón Peredo (coord.), *Estudios michoacanos*

- II, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, 1986, pp. 55-79.
- Mollard, E., "Zamora: el crecimiento de una ciudad agrícola", en C. López G. (comp), *Urbanización y desarrollo de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1991, pp. 83-99.
- Pozos Ponce, Fernando, "Primacía urbana regional en el occidente de México", en Miguel Panadero Moya, F. Cebrián Abellán y C. García Martínez (coords.), *América Latina: la cuestión regional*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1990, pp. 125-145.
- Rello, Fernando, *Ciudades intermedias y desarrollo rural. El caso de Zamora, Michoacán*, estudio elaborado para la agricultura y la Organización de las Naciones para la Agricultura y la Alimentación (FAO), mecanuscrito, México, 1997.
- Requena Santos, Félix, "Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo", en *Sociología del Trabajo*, revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad, núm. 11, invierno 1990-1991, Siglo XXI, Madrid, 1991, pp. 117-140.
- Seefoó Luján, José Luis, "Demanda agrícola de fuerza de trabajo y movimiento poblacional en Zamora, Michoacán", en Gabriel Muro González (coord.), *Estudios michoacanos V*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994, pp. 283-310.
- _____, ¿Quién paga los platos rotos? Costos sociales de la agricultura moderna. El caso de las intoxicaciones por plaguicidas en Zamora, Michoacán, 1980-1989, tesis de maestría, Colmich, 1995.
- Silva Riquer, Jorge, *Producción agropecuaria y mercados regionales en Michoacán, Siglo XVIII*, tesis de doctorado en historia, El Colegio de México, 1997.
- Tapia Santamaría, Jesús, "Introducción y presentación"; "Intermediación y construcción social del poder en el bajo zamorano", en Jesús Tapia Santamaría J., *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 9-55 y 379-426.
- _____, *Campo religioso y evolución política en el bajo zamorano*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1986.